

Mayo 22, 2001

EL MODELO MILITAR ESTRATEGICO DE EE.UU.

Por Agustín Saavedra Weise

Muchos afirman –y yo comparto la idea– que el Gral. Robert Edward Lee (1806-1870) fue el último verdadero gran estratega norteamericano. Recordemos que Lee fue el comandante en jefe del ejército confederado durante la sangrienta guerra civil norteamericana que se libró entre 1861 y 1865.

Fue en su momento tan competente y reconocido el talento militar de Lee que el propio gobierno de Abraham Lincoln le ofreció ¡nada menos! que sea el comandante de las fuerzas unionistas. Lee –aunque no estaba de acuerdo con la secesión–, optó por la lealtad a su tierra y se quedó en su nativo estado de Virginia para defenderlo de las tropas del norte “yanqui”. Lee formó el histórico ejército rebelde de Virginia del Norte con el que logró grandes triunfos, estando a punto de tomar la capital de la Unión (Washington D.C.) en un par de oportunidades.

La abrumadora superioridad económica y cuantitativa del Norte industrializado pudo más que la fina e inteligente estrategia confederada de un Sur esclavista, semifeudal y agrícola. Lee se rindió ante el jefe militar norteño Ulises Grant en Appomatox, tras cuatro años de cruenta lucha.

Durante el desarrollo de la fratricida contienda, hubo un episodio que marcó para siempre la futura estrategia norteamericana, ciertamente muy alejada ésta de los inteligentes conceptos operacionales del general Lee. Me refiero a la “marcha hacia el mar” de William Sherman (1820-1891) a lo largo de Georgia durante la guerra civil y que fue tan devastadora que –a posteriori– justificó plenamente que el ejército estadounidense bautice en el Siglo XX con el apelativo de “Sherman” a uno de sus más rudos modelos de tanques.

Sherman utilizó su inmensa ventaja en material y equipos para forzar una especie de “aniquilamiento” que humilló y postró al orgulloso Sur secesionista. Su paso por Georgia fue terrible. Más allá de la destrucción masiva, tuvo el efecto de arrastrar consigo el desmoronamiento moral del ya debilitado ejército confederado.

Desde entonces y al decir del analista William Pfaff, el estilo bélico norteamericano abandonó toda sutileza: ha sido preparado para aplastar físicamente al enemigo con un

ataque directo. Este método –agrega– fue aplicado por Estados Unidos en todos sus conflictos posteriores, incluyendo las dos guerras mundiales y la guerra del Golfo de 1991. Sin embargo, la derrota de Vietnam –pese a que también allí EE.UU. tuvo abrumadora superioridad material– dejó al desnudo una falencia en dos dimensiones claves de la estrategia: la dimensión social y la dimensión operacional. No hubo apoyo popular para el conflicto del sudeste asiático; la dimensión social de la estrategia colapsó. Operacionalmente, el espíritu del Gral. Lee estuvo totalmente ausente en las decisiones del comando de Westmoreland y sus sucesores, todos ellos poco intuitivos, basados solamente en el concepto de fuerza bruta y superioridad numérica implantado por Sherman.

Asimismo y desde el fiasco de Vietnam, Pfaff nos recuerda que *“en la planificación norteamericana predominó el temor de que las bajas pudieran minar el apoyo popular respecto de una acción militar. La intervención en Somalia confirmó el compromiso de los comandantes norteamericanos de ir a la guerra con fuerzas abrumadoras pero librarla ahora con la mayor distancia posible entre atacantes y víctimas, como sucedió en Kosovo. Esto hace que la acción militar ahora se aproxime más al asesinato que al combate tradicional. Pero esa es la alternativa que ofrece la tecnología, y la opinión pública norteamericana la aprueba, así como la aprueba el soldado, que desde luego no desea morir”*.

Hasta ahora, ya concluido tiempo atrás la Guerra Fría, aún las fuerzas armadas de USA siguen plenamente preparadas para guerras –de cualquier forma y en cualquier parte del mundo– y siempre con la esperanza de poder ganarlas abrumadoramente.

Aparte de su iniciativa para reformular los sistemas antimisiles de defensa, se piensa que la reforma militar anunciada por el presidente George Walker Bush podría generar algunos cambios en la estrategia militar estadounidense, aunque algunos sostienen que la doctrina ya está demasiado acendrada como para descartarla.

En los actuales despliegues expedicionarios de USA se observa que antes de una intervención militar se han tomado todos los recaudos posibles para minimizar las fatalidades de sus propios soldados, mientras simultáneamente se intenta arrasar al contrincante mediante un “mazo” de poder aplastante. No hay nada de la sutileza de Robert Lee en ello, pero sí hay mucho aparato logístico, mucho Sherman e inmensas dosis de

tecnología. Por ahora, este sigue siendo el modelo militar estratégico de los Estados Unidos de América.

-----000000-----